



Alisha

Historia Misionera
División Sudasiática
4to Trimestre 2020

División de Infantes









Banana

Si Cristo me ama,
Si Cristo me ama,
Si Cristo me ama,
la Biblia dice así.





















DIVISIÓN SUDASIÁTICA

Los proyectos para la ofrenda del decimotercer sábado del cuarto trimestre de 2020 son:

- 1 Edificio de iglesia en Amritsar, Estado de Punjab.
- 2 Segunda fase del edificio escolar en el Colegio Adventista de Roorkee, Roorkee, Estado de Uttarakhand.
- 3 Dormitorios para la escuela adventista del séptimo día en Varanasi, Estado de Uttar Pradesh.
- 4 Edificio de iglesia en Ranchi, Estado de Jharkhand.
- 5 Edificio escolar en la Universidad Adventista de Spicer, Aundh, Pune, Estado de Maharashtra.
- 6 Dos aulas para la escuela secundaria inglesa adventista del séptimo día en Azam Nagar, Estado de Karnataka.
- 7 Dormitorio para niños en la Academia Garmar, Rajanagaram, Estado de Andhra Pradesh.
- 8 Cinco aulas para el Colegio Adventista Flaiz, en Rustumbada, Estado de Andhra Pradesh.
- 9 Nuevos edificios para las iglesias tamiles de Kannada Central y Savanagar, en el Estado de Karnataka.
- 10 Dormitorio para niños, en la Escuela Secundaria Superior Thomas Memorial, en Thanjavur, Estado de Tamil Nadu.
- 11 Laboratorios y biblioteca en la Escuela Secundaria Adventista del Séptimo Día de Thirumala, en Thiruvananthapuram, Estado de Kerala.

**UBICACIÓN
GLOBAL**



Donde sea legalmente posible, las ofrendas irán a estos proyectos. De no ser así, se realizarán arreglos especiales con la Asociación General para la distribución de estos fondos en conformidad con las leyes de los países en donde estos se recolectaron.



Mapa misionero 4º trimestre 2020 - Visite: www.adventistmission.org
Impreso en la República Argentina

Historia Misionera : Alisha

(Relato recreado del misionero para niños y de la revista Llave Maestro)

Sábado 1

Alisha es una niña que vive en la India, en el estado de Karnataka. Ella vive junto con su familia. A ella le encanta vivir aquí porque hay muchas colinas y está cerca del mar. Además, puede escalar laderas empinadas, agarrándose de las piedras y bajar corriendo por el medio del bosque. Le gusta treparse a los árboles y comer muchos mangos, bayas y ciruelas.

Cuando vuelve a su casa rústica con palotes y techo de palmas, siente el rico perfume de la madera de sándalo que su mamá encendió en el incensario para perfumar toda la casa.

Casi todos los días llueve y las hojas grandes del guaimbé son usadas como paraguas para ir de un lugar a otro.

Alisha está muy feliz, ¿quieres saber por qué está feliz? ; el próximo sábado lo sabrás.

Sábado 2

Alisha está muy feliz porque sus padres la van a llevar a la escuela para que aprenda a leer y a escribir.

Una mañana se levantó muy temprano y cuando se acercó a la ventana de su casa para ver cómo estaba el tiempo, vio a su vecina, Anjali. Ella quería saber por qué Alisha estaba tan contenta y tenía una sonrisa muy grande en su cara. Entonces, Anjali la llamó:

—Alisha, ven afuera, quiero preguntarte algo.

Alisha salió arreglándose su ropa y con una sonrisa saludó a su vecina. Ella le contestó el saludo pero inmediatamente comenzó hablarle.

—Te he estado observando desde mi casa, y veo que desde hace unos días, estás muy feliz. Quiero saber por qué.

Alisha le respondió el motivo de su alegría, pero le dijo que a la vuelta de la escuela le contaría con más detalles.

Alisha entró rapidito a su casa para terminar de prepararse para ir a la escuela. Su mamá le preparó una merienda especial: rodajas de plátano frito. ¿Quieres probar esta receta?

El próximo sábado lo sabrás.

Sábado 3

La receta que la mamá de Alisha preparó se llama: Pisang Goreng

Ingredientes:

½ taza de harina común

2 bananas o plátanos pelados

3 cucharadas de azúcar

½ taza de agua o jugo de naranja

1 huevo

Aceite caliente para cocinar.

Procedimiento:

Las bananas o plátanos se cortan longitudinalmente.

Batir el azúcar con el huevo y la harina.

Se añade el agua o jugo. Revolver bien hasta formar una masa homogénea.

Pasar cada banana o plátano por la masa.

Freírlas en aceite caliente.

Servir en caliente y espolvoreado con canela en polvo.

A Alisha le gusta mucho esta merienda y lleva unas cuantas porciones para compartir con sus compañeritos del aula.

Esa tarde, cuando regresó a su barrio, Anjali, la vecina ya estaba afuera de su casa para encontrarse con Alisha.

Ella le contó todo lo que hizo en ese día, pero le contó algo muy importante...

¿Quieres saberlo? El próximo sábado lo sabrás.

Sábado 4

Alisha le contó a su amiguita que su escuela era especial porque allí aprendía del gran amor de Dios.

Anjali cada día le preguntaba más cosas a Alisha y ella le enseñaba canciones en el idioma inglés, aunque también se habla en el idioma oficial: kannada

Vamos a cantar esta canción en inglés, "Cristo me ama".

(Aquí está la versión en portugués del himnario, N° 457, podrán ver y escuchar el himno).

Letra en español e inglés:

Si Cristo me ama, Yes, Christ loves me.

Si Cristo me ama, Yes, Christ loves me.

Si Cristo me ama, Yes, Christ loves me.

La Biblia lo dice así. The Bible says so.

Sábado 5

Una mañana mientras Alisha ayudaba a su mamá a pelar los plátanos en un fuentón, Anjali salió de su casa para contarle algo muy importante a Alisha.

Alisha se secó las manos en el delantal de su mamá y se fue con Anjali a sentarse entre las ramas de un bambú. Allí Anjali le contó que su mamá estaba muy enferma. Le dolía la cabeza y las piernas. No tenía fuerzas para ir al maizal y sacar los choclos; tampoco tenía hambre. ¡Anjali estaba muy preocupada! Y le pidió a Alisha que la ayudara.

Alisha le dijo que ella no podía hacer nada, pero si ellos oraban a Dios, él les daría la mejor respuesta para la mamá. Así que las niñas se arrodillaron sobre una alfombrita de hojas secas de bananos, de bambú y oraron a Dios, suplicándole que sanara la mamá de Anjali. Mientras estaban orando, Anjali abrió sus ojos...

Sábado 6

Mientras estaban orando las niñas, Anjali abrió sus ojos, tocó el brazo de Alisha y le dijo en voz baja en el oído que le pidiera a Dios que ella también pudiera ir a la escuela adventista. Alisha asintió con la cabeza y mencionó el pedido de Anjali.

Luego las niñas se abrazaron y mientras estaban allí, comenzaron a sentirse que los coquitos de las palmeras se caían. Alisha miró hacia arriba y vio cómo los monitos los arrancaban rápidamente y se los llevaban a la boca. ¡Qué graciosos eran!

Anjali estaba muy feliz y se fue corriendo a su casa a contarle a su mamá.

Sábado 7

Anjali se olvidó de que tenía que entrar en silencio a su casa, pero cuando vio a su mamá levantada, ella se puso muy feliz. Entonces abrazó a su mamá y le contó que Alisha le había enseñado a hablar con Dios para que ella se sanara. Y le dijo:

—¡Mamá, yo quiero ir a la escuela adventista, a donde va Alisha! Allí enseñan muchas cosas pero lo más importante es que te enseñan a leer la Biblia y a conocer a Dios. Esta tarde pedimos en oración a Dios para que Él te sanara y ahora veo que te has levantado de la cama.

—¡Oh, sí, hijita! ¡De pronto, sentí que tenía que levantarme! ¡Gracias por pedir por mi salud!, pero no sé qué dirá tu padre del cambio de escuela. Lo vamos a conversar.

Todos los días, las dos niñas, después que hacían las tareas escolares de sus escuelas y de la casa, se reunían en un bosquecito para jugar, cantar y conversar.

Antes de despedirse, las niñas oraban juntas para que pronto Anjali pudiera asistir a la escuela adventista.

Sábado 8

Pasaron los días y las semanas. Una noche, los padres de Anjali le dijeron que, últimamente la veían muy feliz, así que habían decidido enviarla a la escuela adventista.

Anjali saltó de alegría, abrazó a sus papás y esa noche fue muy larga para ella porque quería contarle la buena noticia a Alisha.

Cuando Alisha estaba regresando de traer agua para la cocina de su mamá, Anjali la encontró en el camino y le contó la hermosa noticia.

Alisha dejó la vasija llena de agua a un costado del camino y ambas niñas agradecieron a Dios por haber contestado su pedido.

Ahora las dos niñas iban todos los días a la escuela, compartían la merienda, jugaban en los recreos, regresaban juntas y jugaban después que hacían sus tareas.

Un sábado de mañana, Anjali miró por la ventana, y vio que Alisha salía con su familia con ropa elegante. Ella pensaba: "Pero si hoy no hay escuela". Y luego se preguntaba, "¿Adónde irán? ¿Estarán enfermos? ¿Qué les pasará?"

Sábado 9

Cuando Alisha regresó de la iglesia, almorzó con su familia y a la hora de la siesta, cuando el sol estaba muy fuerte, Anjali fue a visitarla. Tenía muchas preguntas para hacerle.

—Esta mañana vi a tu familia y a ti que salían de la casa bien vestidos. ¿Hay alguien enfermo? -

Con una sonrisa en la cara Alisha le contestó:

—No, no, no, todos estamos bien de salud, gracias a Dios. Pero todos los sábados nos vamos a la iglesia. Allí cantamos, estudiamos la Biblia y oramos por la salud de tu mamá. Si tus padres te dan permiso, el próximo sábado puedes venir con nosotros a la iglesia y también puedes conocer a todas las personas que están orando por ella.

A Anjali le brillaron los ojitos por esta grata invitación y rápidamente fue a contarle a su mamá. Ella estaba muy sorprendida y pensaba cómo era posible que unas personas desconocidas oraran su salud.

Sábado 10

La semana pasó volando y el sábado de mañana llegó muy rápido. Cuando Alisha estaba saliendo con su familia, Anjali vino corriendo, bien vestidita, ¡lista para ir con ellos!, y les dijo.

—Hola, mis papás me dieron permiso y puedo ir con ustedes a la iglesia y conocer a las personas que oran por la salud de mi mamá.

Alisha y su familia estaban muy contentos al llevar a Anjali a la iglesia.

Los hermanos de la iglesia la recibieron con abrazos, sonrisas y besos. Anjali estaba muy contenta y observaba todo lo que se decía, se mostraba y se hacía.

Cuando regresó a su casa, llevó una tarjeta con colores y con un texto de la Biblia y le contó a su mamá todo lo que había aprendido. Luego guardó su tarjetita debajo de su almohada.

Su mamá se puso feliz y le dijo que al día siguiente tenía que viajar a la capital, Bangalore, para hacerse los estudios médicos nuevamente. Ellos vivían muy lejos y el transporte tardaba mucho ya que los caminos eran peligrosos. Este viaje le llevaba un día para ir y otro día para volver.

Anjali, había aprendido a orar a Dios, y estaba vez, solita, al lado de su cama, le pedía a Dios que cuidara a sus padres en el viaje y en especial, a su mamá con los estudios que le iban a realizar.

Sábado 11

El domingo, antes que el sol saliera y los animales del bosque se despertaran, los padres de Anjali caminaron hacia la ruta para esperar al ómnibus que llevaba muchos pasajeros para la capital. La mayoría de las personas que viajaban eran comerciantes y llevaban sus productos para vender en el mercado central de la capital. Así que, si el colectivo se llenaba, también usaban el techo para llevar cosas.

Sábado 12

Ese lunes Anjali se preparó solita para ir a la escuela, y llevó un choclo hervido como merienda.

Alisha sabía que Anjali estaba preocupada y en un recreo de la escuela, las niñas oraron por la salud de la mamá de Anjali.

Cuando las clases terminaron, las niñas regresaron juntas, y por el camino repasaban las canciones que habían aprendido en la escuela y en la iglesia.

Cuando Anjali entró a su casa, vio a su mamá sentada en una silla tomando jugo de mango y antes que Anjali preguntara, su mamá con una sonrisa le contó lo que habían dicho los médicos:

—Anjali, ¡ha ocurrido un milagro! ¡Los médicos no pueden creer que todo está bien!

Anjali saltó de alegría, abrazó a su mamá y rápidamente fue a contarle a su amiga Alisha del milagro. Las niñas sonrieron y agradecieron a Dios por haberle contestado su oración.

Sábado 13

Pasaron unos meses y un sábado de mañana mientras Anjali se preparaba para ir a la iglesia, vio que también sus padres se estaban vistiendo con sus mejores ropas. Entonces su mamá y su papá le dijeron que ellos también querían aprender de la Biblia y a conocer mejor a Dios. Anjali estaba feliz por esta decisión y ese sábado de mañana, tanto Alisha como Anjali fueron a la iglesia con sus padres.

Las niñas estaban felices porque iban a la misma escuela, y a la misma iglesia. Y además, los sábados, almorzaban juntas en la iglesia.

¿Sabías que, para ayudar a la escuela adventista, algunos padres viajan a la capital para vender sus alimentos cultivados? Así, ahorran y compran escritorios, mesas y asientos para los alumnos y los profesores. Cada vez, reciben más alumnos en las escuelas adventistas. ¿Te gustaría ayudar a Anjali y a Alisha?

Historia recreada por Stella M. Romero de Aranda.